

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA
DEVOTO Y ADMIRADOR DE SAN PABLO**

**LIMA – PERÚ
2017**

**SAN ANTONIO MARÍA ZACCARÍA,
DEVOTO Y ADMIRADOR DE SAN PABLO**

**Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su vida seglar.
La condesa Torelli.
La tres Congregaciones.
Paola Antonia.
Tiempos borrascosos.
Carismas a) Éxtasis.
b) Profecía. c) Conocimiento
sobrenatural. d) Apariciones.
e) El poder sobre los demonios.
La Eucaristía.
Santos.
Su muerte.
Cuerpo incorrupto.
Sus restos.
Milagros después de su muerte.
Milagros para la canonización.
Beatificación y canonización.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

San Antonio María Zaccaría es un santo del siglo XVI, que funda dos Congregaciones, de hombres y mujeres, y fue gran devoto de san Pablo, a quien puso como protector y patrono de sus religiosos. Murió muy joven, a los 36 años de edad, pero su vida fue tan rica en experiencias sobrenaturales y en frutos espirituales que ha hecho más que muchos sacerdotes juntos aun con larga vida.

Vivió en unos tiempos en que las costumbres del clero y del pueblo no eran las mejores. Las herejías de Lutero y sus seguidores se infiltraban en diversos países de Europa y también en Italia; las guerras continuas traían desgracias sin cuento, especialmente sobre la gente pobre; y todo ello influía en la liberalidad de las costumbres. Antonio María decidió hacer lo que estaba de su parte, atendiendo a los más necesitados y pasando muchas horas en el confesonario para atender a los pobres pecadores, aunque fueran ricos de bienes materiales.

Dios lo colmó de dones sobrenaturales para poder cumplir su misión y desde muy joven la gente le llamaba el ángel humano o el hombre angélico. Sus predicaciones atraían a mucha gente tanto del pueblo como de la nobleza. También fue un gran confesor y amaba tanto a Jesús Eucaristía que algunos de sus primeros biógrafos lo llaman hombre eucarístico, especialmente por haber fomentado en su tiempo la devoción solemne al Santísimo Sacramento en adoración de las 40 Horas, que quiso que fueran perpetuas, pasando de una a otra iglesia para que siempre hubiera una iglesia con Jesús Eucaristía expuesto con solemnidad en este divino sacramento.

No le faltaron problemas que resolver. Lo acusaron de hereje y perturbador del orden público ante el Senado de Milán, ante el arzobispado y ante el tribunal de la Inquisición, pero Dios hizo que saliera inocente de todas las acusaciones de sus adversarios y las Congregaciones que fundó siguen hasta hoy, dando mucha a gloria a Dios y a la Iglesia.

Nota.- *Sum se refiere a Beatificationis et canonizationis servi Dei Antonii Mariae Zaccaria, Summarium super dubio, Roma, 1821.*

SU VIDA SEGLAR

Sus padres fueron Lázaro Zaccaría, noble de Cremona, y su madre Antonia Pescaroli. Se casaron el 2 de febrero de 1501, fiesta de la Virgen de la Candelaria. Eran ricos y tenían terrenos y un comercio de telas de lana con almacén y tienda en la plaza mayor de la ciudad. Su casa era grande. En ella vivía la madre de Lázaro, Elisabetta Pasquali, que era viuda; dos hermanas y un hermano mayor, Pasquale, con su respectiva familia de esposa y cuatro hijas.

Antonio María nació en Cremona en la parroquia de San Donato probablemente en 1502, aunque no se sabe la fecha exacta, ni siquiera del día del bautismo, ya que los libros bautismales de ese tiempo desaparecieron.

Cuando Antonio María tenía pocos meses, en febrero de 1503, murió de improviso su padre. No sabemos de qué enfermedad. Lo enterraron en la iglesia de San Cosme y San Damián de Cremona.

Su madre quedó viuda con solo 18 años y se dedicó totalmente a la educación cristiana de su hijo, inculcándole la devoción al crucifijo y a la Virgen Dolorosa. Ella vivió cinco o seis años más que su hijo y, antes de morir, dejó en testamento todas sus posesiones en favor de un monasterio que iba a ser fundado por su parienta Francisca Aleri. Toda su vida fue un ejemplo de piedad cristiana para todos.

El padre Pablo Castelli declaró que desde los tres años Antonio María daba señales de piedad. Le gustaban las cosas de Dios, miraba fijamente las imágenes religiosas y se arrodillaba delante de ellas ¹.

Cuando Antonio María tenía 10 años, iba frecuentemente a la iglesia y, cuando había sermón, le gustaba repetirlo en casa delante de los empleados. Un día de invierno, al salir de la escuela, encontró por la calle a un mendigo semidesnudo que temblaba de frío y, sin pensarlo dos veces, se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio al mendigo. Era tan generoso con los pobres que le propuso a su madre que no le pusiera nunca más vestidos de seda, sino ordinarios, para que así, lo que se ahorrara, pudiera servir para ayudar a los pobres.

Después de estudiar sus primeras letras en su ciudad natal de Cremona, en 1517, a los 15 años, fue a estudiar a Pavía donde tenía algunos parientes. Allí estudió dos años y después se trasladó a Padua para estudiar en su prestigiosa universidad. Antes de ir a Padua, con sus 18 años, el 5 de octubre de 1520 hizo

¹ Sum p. 107.

su testamento y el 16 de ese mes decidió donar a su primo Bernardo su herencia con la cláusula de que el usufructo de tales bienes fuera para su madre mientras viviera. Él se quedó solamente, como decía la ley, con 100 liras imperiales.

En Padua tuvo la oportunidad de visitar el sepulcro de san Antonio de Padua y orar mucho, pidiéndole ayuda para sus estudios y el futuro de su vida como médico, como él entonces pensaba. A sus compañeros que, en general, eran libertinos de malas costumbres, les parecía un compañero atípico, fuera de lo normal, ya que lo veían muy apegado a la iglesia y a las prácticas religiosas. Conocemos el nombre de un buen amigo que tuvo en estos años en Padua. Se llamaba Serafín Aceti (1496-1540). Entre los dos hubo una sincera amistad, que hincaba sus raíces en la vida espiritual de ambos. Serafín, después de un tiempo, entró a la vida religiosa como canónigo lateranense y fundó las religiosas del Buen Jesús en Rávena. Estuvo a la cabecera de Antonio María en el momento de su muerte.

En Padua nuestro joven estudiante estuvo cuatro años preparándose y consiguió el título de doctor en medicina.

Al término de sus cuatro años de estudio, regresó a su casa de Cremona y practicó unos meses la medicina bajo la guía de médicos experimentados. Los biógrafos hablan de que hubo una epidemia y su casa fue convertida en lazareto para atender a los enfermos. Su meta no era ganar dinero, sino atender especialmente a los más pobres y necesitados, tanto en el hospital como en sus casas. Así se ganó pronto la estima de la gente.

Con el pasar de los meses, se dio cuenta de que sus pacientes, no sólo necesitaban ayuda para el cuerpo, sino especialmente para su alma; y Dios empezó a trabajar en su corazón, proponiéndole la meta de dedicarse totalmente a la salvación de las almas y entregar su vida al servicio de Dios y de los demás. Pidió consejo al padre Marcelo, un sacerdote dominico muy conocido en Cremona, quien, después de un tiempo de discernimiento, le aconsejó dejar la medicina para ser sacerdote. Y comenzó a estudiar teología, sagrada Escritura y a los Santos Padres, en especial a santo Tomás de Aquino. Sus estudios los hizo durante dos años y medio en Cremona y quizás en parte también en Bolonia. Antes de ser sacerdote se convirtió en catequista de niños en la iglesia de San Vital y, poco a poco, la gente mayor también iba a escucharlo para aprender. Se hizo querer de todos por su sencillez, cercanía y generosidad.

En 1527 o principio de 1528 murió su confesor padre Marcelo y tomó como nuevo director espiritual al dominico padre Bautista de Crema. Terminados sus estudios teológicos, recibió el subdiaconado el 19 de septiembre de 1528, el

diaconado el 19 de diciembre y el sacerdocio de 20 de febrero de 1529 con 26 años de edad.

LA CONDESA TORELLI

La condesa Torelli era una mujer noble, hija del señor de Guastalla. Se había casado a los 18 años con Luis Stanga de Cremona, pero se murió su madre, un hijo apenas de unos meses y, después de tres años de casados, su esposo. Su esposo había sido un jugador empedernido y había dilapidado parte de sus bienes. Para ella fue más bien una liberación, pero sus parientes pensaron en sus riquezas y, para evitar problemas, se volvió a casar con Antonio Martinenghi, que era un hombre prepotente, irascible y de mal carácter. Tuvieron un hijo, que murió a los pocos meses de nacido. Al esposo lo mataron en una riña. Ella cuidó y educó a una hija de Martinenghi y ayudaba a los pobres, pero todavía le atraía el ambiente de la Corte. Su director espiritual, el padre Bautista de Crema, le hizo reflexionar sobre la brevedad de la vida y ella decidió no casarse de nuevo. Se quitó los lujos, dejó las fiestas y quiso vivir con sencillez, tomando por modelo a santa María Magdalena, la pecadora, y a santa Isabel de Hungría, que al quedar viuda se había dedicado a obras de caridad. En 1530 abrió en Milán, junto a la basílica de San Ambrosio, una casa para mujeres que querían cambiar de vida. Un día fue a oír predicar a Antonio María en Cremona, en la iglesia de San Vital. Habló personalmente con él y lo invitó a Guastalla para cambiar a la gente como había cambiado a muchos de sus compatriotas de Cremona.

Cuando Antonio María llegó a Guastalla, no perdió el tiempo. Comenzó como en San Vital de Cremona a dar catecismo a los niños y así, poco a poco, se fueron reuniendo los mayores para oírlo y fueron creciendo quienes lo buscaban para confesarse.

Uno de los méritos de Antonio María fue conseguir la paz en Guastalla. Él predicaba siempre la paz entre bandos contrarios, pero esta vez hubo problemas, por querer vender la condesa sus propiedades. Ella se había comportado siempre como una madre con todos y todos la estimaban mucho, pero al saber que vendía sus derechos y que en el juicio entre dos sobrinos suyos, la justicia de Roma le había dado la razón al conde Pablo Torelli contra el conde Marcantonio Torelli, la gente no aceptó esta sentencia y fue castigada con entredicho, consistente en la prohibición de tener misa o participar en ceremonias religiosas.

El padre Antonio María podía celebrar misa, porque tenía privilegio de usar altar portátil. Reunió a la gente en el castillo y comenzó con todos una serie de oraciones públicas. Pudo hablar con los dos bandos contrarios y, como la gente se fiaba de él, se llegó a una solución digna para todos. Los ánimos se

calmaron y pudo predicar y confesar sin descanso durante varios días. Todos contentos con la paz.

La condesa compró en la parroquia de Santa Eufemia de Milán 24 casas de mala fama, porque estaban dedicadas a la prostitución y transformó el sitio en un lugar de oración, construyendo un convento para mujeres. El convento en que vivían anteriormente cerca de la iglesia de San Ambrosio, se lo cedió al padre Antonio María y a sus compañeros, que tomaron posesión de él en octubre de 1536.

La condesa nunca vistió el hábito religioso y no hizo oficialmente los votos, sino en forma privada. De esta manera tenía libertad de acción para dedicarse a administrar sus bienes y vivir en el convento como una religiosa más. En 1551 la Santa Sede ordenó una visita apostólica a las religiosas y se les impuso clausura obligatoria. Ellas la aceptaron de buen grado, pero pidieron a Roma una clausura estricta y que no pudieran vivir entre ellas personas externas por temporadas, como la esposa del gobernador de Milán durante las ausencias de su esposo. También consideraron la situación de la condesa que había hecho votos privados y, por tanto, debía guardar clausura rigurosa. Le comunicaron esta decisión de Roma, pero la condesa salió del convento y no regresó en la noche como siempre lo hacía. Pasaron algunos días y la buscaron para saber qué pasaba, pero no regresó y, desde entonces, faltó al convento la ayuda económica que siempre ella daba. Compró un terreno cerca del convento de San Barnaba de Milán y construyó un colegio. Murió el 28 de octubre de 1569 y fue enterrada en la capilla de la iglesia de San Fidel.

LAS TRES CONGREGACIONES

El padre Antonio María, contando con la ayuda de Bartolomé Ferrari y de Santiago Antonio Morigia, considerados cofundadores, y teniendo como madrina y ayuda económica a la condesa Torelli, se lanzó adelante a fundar la obra que Dios le había inspirado.

Tuvo la gracia de encontrar en Milán a un ermitaño originario de Cremona que, a pesar de no ser sacerdote, era llamado *padre* como señal de respeto. Se trata de fray Bueno Lizzari. Este ermitaño, después de haber peregrinado a Santiago de Compostela, Roma y Jerusalén, los tres principales lugares de peregrinación de aquel tiempo, había abierto en Cremona un centro de acogida para huérfanos. Antonio María lo animó a incorporarse a su grupo. Al principio lo acompañaba para fomentar la devoción de tocar las campanas a las tres de la tarde en recuerdo de la Pasión de Cristo y también para fomentar la devoción de las 40 Horas a Jesús sacramentado.

Fray Bueno por su parte abrió un centro de acogida para mujeres en dificultades y decididas a cambiar de vida, que fueron alojadas en una casa de las cercanías de Santa Valeria a poca distancia de la basílica de San Ambrosio. De este centro de Santa Valeria saldrá con el tiempo el monasterio de las convertidas.

Pronto se les unió el padre Francisco de Lecco y el laico Santiago de Casei. La finalidad del nuevo grupo, además de catequesis, predicación y confesiones, era visitar a los enfermos en los hospitales y en las casas, socorrer a los pobres y cuidar a las jóvenes de los peligros de la calle.

Por su parte, Antonio María animaba a Ferrari a hacerse sacerdote, aunque estaba dudoso. Por fin fray Bautista de Crema lo convenció y el día de Pascua de 1532 Bartolomé Ferrari fue ordenado sacerdote. En 1535 también Morigia se ordenó sacerdote.

Los sacerdotes del grupo celebraban misa todos los días y rezaban el Oficio divino. Cada día debían hacer dos horas de oración y tener un tiempo para estudiar teología, lectura de libros sagrados y, en especial, las cartas de san Pablo.

El Papa Clemente VII el 18 de febrero de 1533, en Bolonia, firmó el Breve de aprobación de la nueva Congregación. Pablo III en 1535 los llama Clérigos Regulares de San Pablo, aunque entre ellos, todavía durante un tiempo, continuaron llamándose hijos de San Pablo. El Papa les concedió el poder hacer la profesión de los tres votos de castidad, pobreza y obediencia; la facultad de vivir en comunidad y la posibilidad de darse normas para regir su vida religiosa.

El Papa Pablo III el 1 de diciembre de 1543 firmó una bula en la que confirmaba definitivamente la nueva Congregación y les daba exención perpetua del obispo del lugar, dependiendo exclusivamente de la Santa Sede. Y empezaron a extenderse en Verona, Venecia y Ferrara. Después de la visita apostólica de 1551 se llamaron *Clérigos Regulares de San Pablo Degollado*. Sin embargo, el pueblo los llamaban *paulinos* y, más tarde, *barnabitas*, por estar afincados en la iglesia de S. Barnaba (san Bernabé) en Milán.

Un día de verano de 1534, Antonio María salió con sus compañeros por las calles de Milán, llevando un crucifijo en las manos. Quería provocar a la gente a una verdadera conversión de vida. Algunos como Ferrari y Morigia iban vestidos con ropa muy pobre como contestación al lujo de algunos milaneses. Algunos se convertían, pero otros se reían y los llamaba locos.

A este grupo de hombres se les unió el grupo de mujeres con la condesa a la cabeza, vestida pobremente. Un día se presentó así vestida a la puerta de la catedral ante el duque Francisco II Sforza. Algunos no la querían dejar entrar, pero ella explicó que estaba cansada de vivir en el lujo, mientras la masa de pobres agonizaba en la miseria. El duque, después de escucharla, mandó a dos de sus acompañantes que la apoyaran en sus deseos de hacer caridad. Sin embargo, algunos sacerdotes no opinaban bien de estos grupos formados por nuestro Antonio María y, desde el púlpito, empezaron a criticarlos. Algunos los acusaron de pelagianismo y de turbar el orden público por su fanatismo religioso.

El Papa Pablo III con la bula del 15 de enero de 1535 concedió a la condesa Torelli la facultad de establecer una Congregación de mujeres bajo la Regla de San Agustín y poder construir una iglesia y un monasterio.

El nombre de *angélicas* para las religiosas surgió porque una novicia de 16 años, Agnese Baldinori, manifestó que debían llamarse *angélicas*, porque a este estado angelical debían aspirar. El Papa Pablo III en la bula del 6 de agosto de 1549 le confirmó este nombre. También les concedió estar exentas de la jurisdicción episcopal y bajo la obediencia directa de la Santa Sede y también del Superior de los clérigos regulares. Las llamó *Angélicas de San Pablo convertido*. A los sacerdotes en 1552 el Papa los había nombrado Clérigos Regulares de San Pablo Degollado.

En 1537 el cardenal Ridolfi invitó a Antonio María a Vicenza a reformar dos monasterios, uno de convertidas y otro de religiosas benedictinas de San Silvestre. Cuando san Francisco de Sales visitó a las *angélicas*, quedó muy impresionado y tomó algunos puntos de su vida regular para sus religiosas de la Visitación.

También fundó Antonio María un grupo de esposos que alguno de sus primeros biógrafos llamaba la tercera Orden a semejanza de los seculares de otras Órdenes religiosas. Cuando se trató por primera vez de nombrar preósito general de las Congregaciones, el padre Antonio María se opuso a que lo eligieran a él, como estaba previsto, y fue elegido el padre Morigia.

El padre Morigia, por respeto al siervo de Dios, a quien consideraba el primero de la Congregación, siempre le consultaba ante cualquier decisión a tomar.

En el capítulo general de los barnabitas del año 1620, emitieron un decreto en el que se determinaba que, siguiendo la tradición de sus mayores, se daba el primer lugar como fundador al padre Antonio María, el segundo al padre Ferrari y el tercero al padre Morigia.

En 1846 las religiosas angélicas se extinguieron debido a las consecuencias de la revolución francesa y a las leyes persecutorias que impedían la aceptación de novicias, pero pudieron renacer en 1879, sobre todo por obra de la venerable Flora Bracaval (1861-1935). También resurgió el grupo de seculares. Se fundó el movimiento de laicos de san Pablo en 1986.

Además, el carisma zacariano o barnabita se ha manifestado en algunas Congregaciones que han surgido por medio de ellos, como las hijas de la divina providencia en 1832, las hermanas de la preciosísima sangre en 1876, las pequeñas operarias del Sagrado Corazón en 1935, las misioneras de santa Teresita en Brasil en 1954 y el instituto secular de las discípulas del crucifijo en 1958.

PAOLA ANTONIA

Paola Antonia fue una religiosa angélica importante. Bajo la guía firme y segura del padre Antonio María, las *angélicas* tomaron la misma forma de vivir de los Clérigos Regulares de San Pablo o barnabitas. Todo era común, hasta el hábito. Su comida era a base de legumbres y verduras, el descanso breve y el trabajo y la oración largo. Como trabajo, ellas hilaban y tejían la seda. Virginia Negri recibió el velo el 4 de marzo de 1536 y cambió su nombre por el de Paola Antonia. El padre Antonio María la nombró maestra de novicias.

El 2 de julio de 1536 el siervo de Dios partió con algunas angélicas a Vicenza. Iba también Paola Antonia. Fueron a hacerse cargo de una casa de acogida de antiguas prostitutas que habían sido en parte convertidas, dejando su antigua vida. Se llamaba el convento de las convertidas. Y consiguieron reformar este convento, que estaba muy relajado. Igualmente hicieron lo mismo con el convento de las benedictinas de San Silvestre o silvestrinas.

Antonio María murió en 1539; en 1544 murió el cofundador Ferrari y dos años después el cofundador Morigia. Paola Antonia fue considerada entonces como la guía espiritual de los religiosos, religiosas y laicos. Las tres Congregaciones veían en ella una heredera del espíritu de Antonio María y la llamaban *divina madre*.

Cuando se inauguró la casa de San Barnaba (san Bernabé) en Milán, Paola Antonia era la que daba el visto bueno a todas las modificaciones y lo mismo para abrir nuevas casas o misiones. Todo debía ser aceptado por ella, aunque existía un nuevo general de los barnabitas. Era el padre Gianpietro Besozzi. Pero la *divina madre* empezó a manifestar ciertos defectos y, en cierto

momento, se alejó de los barnabitas para que *cesen las murmuraciones, envidias y otros males por causa mía*.

Por órdenes superiores fue recluida en el convento de Santa Clara de Milán, donde no podía hablar más que con la Priora y su compañera. En noviembre de 1552 se retiró del convento de Santa Clara al agravarse su salud. El cardenal Álvarez le ordenó que regresase al convento de Santa Clara, pero las clarisas no quisieron recibirla por la gravedad de su enfermedad y fue llevada a la casa de su amiga Hipólita Rho. Allí murió el 4 de abril de 1555 a los 47 años de edad.

TIEMPOS BORRASCOSOS

El padre Antonio María y sus compañeros fueron acusados ante la Curia arzobispal, ante el tribunal de la Inquisición y ante el Senado de Milán como perturbadores de la paz pública y por introducir novedades supersticiosas. El padre reunió a todos los miembros de su Congregación y les dio una charla para que tuvieran fe en la providencia y no se desanimaran, sino que siguieran adelante con más fe y fortaleza que nunca. Al final fueron declarados inocentes.

El sacerdote que lo denunció ante la Curia arzobispal, ante la Inquisición y ante el Senado, cuando estaba para morir, mandó sus excusas al padre Antonio María, retractándose de sus calumnias y declarando la inocencia del siervo de Dios y de sus compañeros.

Superada esta prueba, vino otra más grave. La condesa Torelli, con el permiso del padre Antonio María y del general de los dominicos, sacó diez religiosas del monasterio de San Lázaro de Milán y las llevó al nuevo monasterio de San Pablo para que pudieran, con su experiencia, orientar a las nuevas *angélicas* en el rezo del Oficio divino y en las observancias regulares. Pero vino el capitán de justicia con sus ayudantes y las sacaron violentamente. Solo quedó una, llamada Bona Franca. También a ella quisieron sacarla a la fuerza bajo pena de excomunión. Estos mismos enemigos de las nuevas Congregaciones del padre Antonio María los calumniaron ante el Papa Pablo III, diciendo que tenían errores teológicos como los *beguinos* y los *pobres de Lyon*. No obstante todo esto, el siervo de Dios permaneció tranquilo, confiando en Dios y esta tempestad se fue calmando poco a poco.

A principios de 1551, los barnabitas, las angélicas y las parejas de esposos, fueron acusados de espionaje por el gobernador de Milán Ferrante Gonzaga. El 21 de febrero de 1551, sin explicaciones, los barnabitas fueron obligados a irse a Venecia en el plazo de seis días y de todo el territorio de la

república de Venecia en 15 días. Hasta algunos cardenales venecianos los acusaron de peligrosos herejes. El Papa Julio III nombró al cardenal Juan Álvarez de Toledo como protector de los barnabitas y encargó a Monseñor Leonardo Marini que hiciera una visita apostólica para reformar la Congregación. Una de las acusaciones fue que había promiscuidad entre sacerdotes y religiosas del convento de San Pablo y del convento de San Barnaba. También que había participación de los religiosos y religiosas en los capítulos. Además se condenó expresamente el título de *divina madre*, dado a Paola Antonia. Algunas cosas fueron consideradas supersticiosas como el arrodillarse ante los Superiores o el famoso capítulo de culpas, en el que se acusaban de los propios defectos durante reuniones comunes.

El 29 de octubre se presentó el visitador apostólico con amplios poderes. El 17 de noviembre convocó a capítulo general. En él se consideraba la total separación entre barnabitas y angélicas; la abolición de cualquier forma de autoridad de Paola Antonia y del título de *divina*; la prohibición de tener reliquias o escritos de fray Bautista Carioni (que algunos consideraban como hereje). A las religiosas se les impuso la clausura y los casados fueron disueltos como grupo.

CARISMAS

a) ÉXTASIS

Los biógrafos certifican que frecuentemente, cuando estaba en oración, fue visto en éxtasis fuera de sus sentidos ². Otros testigos declaran que se pasaba durante la noche varias horas en oración y, a veces, lo vieron con su cuerpo elevado de la tierra ³ o en éxtasis ⁴.

b) PROFECÍA

A un joven fuerte y sano le predijo su próxima muerte. El joven se confesó y al día siguiente murió. Cuando el siervo de Dios cayó enfermo en Guastalla quiso que lo llevaran a Cremona, prediciendo que allá iba a morir la octava de los santos Pedro y Pablo, como así sucedió ⁵.

Un día vio al maestro de novicios instruyendo a dos novicios y él, volviéndose al maestro, le dijo que uno sí prosperaría, pero que del otro no se podía esperar nada. Y así fue, porque uno de ellos perseveró mientras que el otro regresó al mundo ⁶.

c) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Tenía conocimiento sobrenatural y descubría a los suyos sus más secretos pensamientos. Veía cosas lejanas y conocía cuanto se hacía y se decía en el convento de las angélicas de san Pablo. A dos penitentes, al confesarse, les manifestó un pecado oculto que habían callado, como ellos mismos dijeron ⁷.

Un día confesaba a un novicio que había callado un pecado por vergüenza y él le dijo: *¿No te acusas de tal pecado?* Y el joven reconoció su pecado ⁸.

También conoció y corrigió los defectos de la famosa Angélica Negri que no se descubrieron sino varios años después y vio el principio de su ruina, cuando por otros grandes hombres era tenida por una gran santa ⁹.

² Sum p. 540.

³ Sum p. 222.

⁴ Sum p. 226.

⁵ Sum p. 540.

⁶ Sum p. 541.

⁷ Sum p. 540.

⁸ Sum p. 541.

⁹ *Ibidem*.

Cuando estuvo en Vicenza, predicó a las religiosas de san Silvestre y a las del convento de santa María Magdalena de las convertidas y les manifestó sus faltas de observancia, como si las hubiera visto, estando presente ¹⁰.

d) APARICIONES

Cuando el padre Antonio María estaba ya en Cremona en casa de su madre a punto de morir, dieron aviso a la Madre maestra Paola Antonia, que estaba en Vicenza, y le reveló que se le habían aparecido santa Catalina de Siena y santa Inés y que el Señor quería que se muriese ¹¹.

Antes de morir se le apareció también el apóstol san Pablo visiblemente y le dijo que tomase la Regla de san Agustín por fundamento de su Congregación. Por esto se pintó un cuadro con la aparición de san Pablo, que lleva en las manos la Regla de san Agustín, que tiene escritas estas palabras: *Los que sigan esta Regla, que la paz y la misericordia de Dios sea con ellos* ¹².

e) PODER SOBRE LOS DEMONIOS

Tenía poder sobre los demonios. El siervo de Dios hizo preparar la casa que le había donado la condesa Torelli junto a san Ambrosio de Milán. El demonio quería impedir que vivieran allí sus compañeros; y hacía estrépitos y no los dejaba descansar. El siervo de Dios se rió del maligno y mandó al padre Soresina que fuera a vivir en la casa y ordenara al demonio en su nombre que abandonara la casa como así fue ¹³.

Eso mismo sucedió con el nuevo monasterio de las angélicas de san Pablo. Finalmente, cuando ya estaba para morir, el demonio lo tentaba con fuertes tentaciones, pero pudo vencerlo, como manifestó al padre Ferrari y al padre Soresina ¹⁴.

También expulsó los demonios de las casas infestadas. De ello dan fe todos sus biógrafos ¹⁵.

¹⁰ Sum p. 534.

¹¹ Sum p. 527.

¹² Sum p. 546.

¹³ Sum p. 542.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Sum p. 221.

LA EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía era para el siervo de Dios el centro de su existencia. ¡Cuántas horas se pasaba ante Jesús sacramentado! Antes de celebrar su primera misa se preparó con un retiro espiritual y una confesión general. Normalmente, al celebrarla, tenía los ojos llenos de lágrimas ante la sublimidad del misterio, aunque no sabemos si veía, como otros santos, a Jesús presente en este sacramento. Lo que sí sabemos, porque fue visto por muchos testigos es que *en su primera misa se vio en la iglesia un coro de ángeles que le asistía*¹⁶. Estos ángeles *estuvieron presentes durante toda la misa y fueron vistos por muchos presentes*¹⁷.

Después de su ordenación sacerdotal, sus Superiores le encomendaron el ministerio de la predicación. En la iglesia de San Vital predicaba todos los domingos y días de fiesta y la gente decía: *Vamos a oír al ángel de Dios*. Algunos le llamaban ángel humano u hombre angélico. Desde niño su madre le inculcó amor a Cristo crucificado y siempre llevaba un crucifijo. Cuando daba alguna charla a las religiosas angélicas, les solía decir: *Toleren esto por amor al crucifijo*, es decir, a Jesús crucificado¹⁸. También tenía mucha fe en la señal de la cruz y, a veces, sanaba enfermos, haciéndoles la señal de la cruz en la frente. Sus biógrafos refieren que en Vicenza se le acercó un joven, le hizo la señal de la cruz en la frente y este sintió un fuego tan intenso en su interior que lo movió a ser mejor persona en adelante¹⁹.

Por otra parte, su amor a Jesús Eucaristía le llevó a fomentar en todas partes, las visitas a Jesús durante la Exposición de las 40 Horas. Según algunos, esta devoción fue fundada por el capuchino José de Fermo, pero hay otras opiniones sobre quién la fundó. Lo que sí podemos decir con certeza es que Antonio María fue un gran promotor de esta devoción. Normalmente se hacía solamente cuatro veces al año y conservaba un carácter privado a los pies de un altar ante el Santísimo Sacramento y sin que estuviera expuesto el Santísimo. Antonio María fomentó la adoración de las 40 Horas ante la hostia consagrada expuesta de modo solemne, con muchas flores y luces y, además, de modo continuo y perpetuo, organizando la adoración en diferentes iglesias. Por esta devoción eucarística de las 40 Horas algunos han llamado a Antonio María un santo eucarístico. Además fomentó entre sus religiosos y religiosas la comunión diaria, cosa inusual en aquellos tiempos. Así combatía la tibieza y la relajación de costumbres, consiguiendo abundantes conversiones y frutos espirituales.

¹⁶ Sum p. 119.

¹⁷ Sum p. 123.

¹⁸ Sum p. 250.

¹⁹ Sum p. 223.

SANTOS

En tiempo de Antonio María, Dios había suscitado otros santos que pudo conocer como san Ignacio de Loyola (1491-1556); Jerónimo Emiliani (1481-1537); Cayetano de Thiene (1480-1547); Felipe Neri (1515-1595); San Francisco de Sales.

San Francisco de Sales (1567-1622) fue muy amigo y benefactor de los barnabitas. Cuando en 1613 hizo un viaje a Milán para cumplir un voto hecho a san Carlos Borromeo, se alojó en el convento de San Barnaba y pidió a los barnabitas que pudieran dirigir un colegio que tenía en Annecy. Aceptaron la oferta y allí dirigieron la catequesis en cuatro iglesias de la ciudad y, cuando el obispo de Ginebra, que vivía en Annecy, se ausentaba de la ciudad, ellos asumían la atención espiritual de sus hijas, las religiosas de la Visitación, fundadas por él.

El 7 de mayo de 1617 el padre Superior general de los barnabitas inscribió al santo Francisco de Sales como hijo de la Congregación y más tarde aceptaron el colegio de Tonon. Después de la muerte de san Francisco de Sales, fueron los barnabitas quienes tuvieron una parte importante para que fuera nombrado doctor de la Iglesia por el Papa Pío IX. No es casualidad que san Francisco de Sales fuera declarado patrono de la Orden al igual que san Carlos Borromeo.

Cuando Carlos Borromeo llegó a ser arzobispo de Milán, se hizo muy amigo de los barnabitas y les encomendó varias tareas como la de reformar algunos conventos. No olvidemos tampoco la gran labor realizada por los barnabitas, junto con otras Órdenes y Congregaciones religiosas, durante la peste de Milán de 1576, en la que murieron algunos religiosos barnabitas. Murió san Carlos el 4 de noviembre de 1584 y fue canonizado por el Papa Pablo V el 1 de noviembre de 1610. En su honor los barnabitas erigieron la iglesia de san Carlos ai Catinari en Roma, primer templo dedicado a san Carlos Borromeo.

Uno de los grandes santos de la Congregación del padre Antonio María fue san Alejandro de Sauli (1534-1592), que pidió entrar a los 17 años, aunque algunos dudaban de aceptarlo, lo que hicieron después de probar su vocación con varias experiencias. Fue un gran santo que llegó a ser general de la Congregación, cuando tenía solamente 34 años. Dos años después, el Papa Pío V lo nombró obispo de Aleria (Córcega). El Papa Gregorio XIV lo trasladó a la diócesis de Pavía. Murió el 11 de octubre de 1592 con 58 años. Fue beatificado por el Papa Benedicto XIV en 1742 y canonizado por el Papa Pío X en 1904.

Otro gran hombre de la Congregación fue el beato Francesco Saverio Bianchi (1743-1814), apóstol de Nápoles. Santa Francisca de las cinco llagas se

consideraba su hija espiritual y no olvidemos que, además del amor a la Virgen Dolorosa y san José, su santo predilecto era san Pablo. También amaba mucho a santa Catalina de Siena y a santa Inés.

SU MUERTE

Antonio María se enfermó en Guastalla a fines de mayo de 1539 y, al agravarse, como no se le podía llevar a Milán, se hizo llevar a su casa de Cremona, donde todavía vivía su madre. Poco antes de morir escribió una carta a los esposos Bernardo Omodeo y Laura Rossi, responsables de la Congregación de esposos, que eran como una especie de Orden tercera o terciarios. Otra carta escribió a la religiosa angélica Paola Antonia, maestra de novicias, y la otra al padre Bautista Soresina, su hijo espiritual. En ella les daba sus últimas recomendaciones para todos sus hijos espirituales.

En sus últimos momentos de vida tuvo grandes tentaciones del demonio, pero las superó, rechazándolas en el nombre de Dios. Se le apareció su protector san Pablo, quien le predijo el debilitamiento de la Congregación de los barnabitas y después su exaltación y florecimiento. También se le aparecieron santa Catalina de Siena y santa Inés²⁰.

Recibió con piedad los sacramentos de la confesión, comunión y unción de los enfermos y a su madre llorosa le aseguró que pronto se le uniría a él en el cielo²¹.

Murió el cinco de julio de 1539 al atardecer, cuando habían comenzado las vísperas de la octava de la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo²².

El señor Cacciaguerra se encontraba enfermo al tiempo de la muerte del siervo de Dios y declaró en el Proceso de canonización que tuvo aquella tarde en dos oportunidades la revelación de que el alma del siervo de Dios estaba en lugar de salvación²³.

Después de muerto, mientras le lavaban su cuerpo y lo volvían de un lado y de otro, él extendió su mano derecha para cubrirse las partes pudendas y tuvo así sus manos hasta que terminó el lavado, lo que se consideró como una señal de su pureza de costumbres, que ya había demostrado durante su vida²⁴.

²⁰ Sum p. 527.

²¹ Sum p. 240.

²² Sum p. 561.

²³ Sum p. 568.

²⁴ Ibidem.

Su cuerpo fue llevado a la parroquia de San Donato, donde se celebraron los funerales. Muchos fieles buscaban reliquias, tomando algo de sus pertenencias. Algunos querían besar sus pies y su cabeza o tocar su cuerpo con rosarios, pañuelos y otros objetos para guardarlos con devoción. En la parroquia de San Donato estuvo expuesto a la devoción de la gente dos días.

A continuación lo llevaron a Milán. Mientras lo llevaban, *al pasar por algunos pueblos, salían a su encuentro algunos párrocos con sus fieles, con luces por la noche, y decían que acompañaban a un hombre santo*²⁵.

Al llegar a Milán, el preposito general, padre Morigia, para evitar alborotos, decidió que entrase al monasterio de las angélicas en secreto. Allí fue colocado en un lugar apartado del convento, sin enterrar.

CUERPO INCORRUPTO

Mientras su cuerpo estuvo en el convento de las angélicas sin enterrar, las religiosas abrían muchas veces el ataúd para verlo y derramaban lágrimas de emoción y le besaban los pies con devoción y, no sólo no les causaba miedo como suelen causar los cuerpos de los muertos, sino que el verlo les daba mucho consuelo y paz²⁶.

Después de seis o siete años de su muerte, habiéndolo vestido con las manos cruzadas lo encontraron con una mano que cubría sus partes pudendas²⁷.

El padre José Ferrari declaró que mientras el cuerpo del santo estaba incorrupto en el convento de las angélicas, no podía entrar gente del pueblo, pero sí lo hacían las religiosas del convento y algunos padres barnabitas que entraban como confesores o con permiso especial. Un día, el padre general de la Congregación fue a visitar su cuerpo incorrupto y le alzó un poco la ropa para ver sus piernas y el siervo de Dios se cubrió milagrosamente con la misma ropa. Esto lo declara el padre Rosario y lo confirma con juramento²⁸.

El padre José María Lesmi declaró: *Siendo confesor extraordinario del convento de las angélicas de Milán, me manifestó el sacristán, de nombre Antonio, que, de vez en cuando, venían personas seglares con deseos de venerar el cuerpo del siervo de Dios y, como no podían entrar en la clausura del*

²⁵ Sum p. 569.

²⁶ Sum p. 584.

²⁷ Sum pp. 642-643.

²⁸ Sum p. 586.

convento, él les abría la puertecita por donde comulgaban las religiosas; y allí se arrodillaban a venerarlo. Cuando entraban algunos trabajadores a hacer alguna obra dentro del convento, pedían ver el sepulcro. Y cuando el emperador José II entró en la clausura y llegó al coro donde estaban las religiosas cantando el Oficio divino, le indicaron el sepulcro de su fundador y él dio señales de su devoción, venerando su cuerpo ²⁹.

SUS RESTOS

En 1566 el Papa Pío V con la Constitución *Cum primum* ordenó que todos los cuerpos de muertos que estuvieran sobre la tierra sin enterrar, debían ser enterrados. Hasta ese momento, siempre habían encontrado el cuerpo del santo incorrupto. Ese año 1566 fue enterrado como mandaba el Papa. Después que fue enterrado, afirma la hermana angélica sor Josefa Antonia Besozzi: *Todos los días voy a visitar su sepulcro y también lo hacen otras angélicas y hasta las niñas educandas de nuestro convento* ³⁰.

En 1619 se quiso exhumar su cuerpo, pero vieron salir mucha agua al excavar y no continuaron el trabajo ³¹.

El 14 de noviembre de 1664, con permiso del vicario general de la Curia, se exhumó el cuerpo y se encontraron solamente los huesos envueltos en mucha, agua, que anegaba su sepulcro. Se recogieron los huesos y, puestos en un lugar decente, se colocaron en un nicho del muro de la iglesia interna que tenía una puertecita con llave. Cuando en 1810 se debió destruir la iglesia interna, se transfirió la caja de los huesos del siervo de Dios a la catedral de Milán y allí se colocó en un muro de la izquierda, donde se colocó una lápida negra con una inscripción ³².

El 8 de mayo de 1891 fue exhumado de nuevo y, como anteriormente, solo encontraron su esqueleto.

²⁹ Sum p. 595.

³⁰ Sum p. 587.

³¹ Sum p. 563.

³² Sum p. 565.

MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Un día Angélica Ana Pirovana tenía un dolor muy fuerte de dientes y no podía curarlo con ningún remedio, ni siquiera acudiendo a varios santos. Se sintió inspirada de ir al sepulcro del siervo de Dios y se curó de inmediato y nunca más le regresó ese dolor. Otra religiosa, llamada Verónica, tenía una llaga incurable a juicio de los médicos en una pierna y no podía trabajar. Invocó al padre Antonio María y se curó y en adelante pudo dedicarse a su trabajo de cocinera ³³.

Vino un día al monasterio de las angélicas una duquesa que tenía 7 hijas y deseaba tener un hijo varón. Le encomendó este deseo a la Superiora, Angélica María Cecilia Sfondrati, y ella se lo encomendó a toda la comunidad para que lo pidieran al siervo de Dios. Al año, la duquesa dio a luz un hijo varón y después continuaron más mujeres.

Angélica Dorotea, al tiempo que los franceses invadieron Milán en 1658, se encomendó al siervo de Dios para que el monasterio se salvara de los daños de los soldados y eso fue lo que pasó, a pesar de que entraron los soldados.

La misma Angélica Dorotea refiere que tenía dos cuñados que se odiaban a muerte e hizo una novena al siervo de Dios para que se amistarán; y ciertamente Dios hizo que se hicieran amigos.

El padre Carlos María Gamberini certifica que *el año 1747 sucedió un milagro en una imagen del padre Antonio María del colegio de San Marino en la ciudad de Crema. Esta imagen tenía en la mano un lirio y este lirio cambió de lugar, lo que fue visible a muchos presentes, quienes juraron haberlo visto... También he leído de un prodigio que sucedió en una imagen del siervo de Dios en la iglesia interior de las religiosas angélicas de Milán. Una religiosa quitó de la imagen la letra b., que significaba beato, todavía sin ser beato oficialmente, pero esa b. reapareció sin que nadie lo hubiera hecho. Este prodigio lo he visto narrado por una religiosa angélica muy digna de fe, que nació en 1627 y murió en 1713. Fue autora de los Anales de su monasterio de San Pablo* ³⁴.

El padre Félix Carroni, barnabita, refiere: *Un día iba en barco por mar desde Palermo a Nápoles, cuando caí en manos de piratas berberiscos. Lo primero que se me ocurrió, al ver que se acercaba el barco enemigo, fue invocar al siervo de Dios. Me sentí lleno de un santo coraje y de mucha confianza en el Señor: Por eso di ánimo a todos mis compañeros del barco. Éramos 17 y uno*

³³ Sum p. 644.

³⁴ Sum p. 37.

*quería tirarse al mar, donde se habría ahogado. Los piratas se apoderaron de nuestro barco y nos llevaron a Túnez. Allí estuve tres meses. Me forzaban a apostatar de nuestra fe y me ponían tentaciones con mujeres. Pero salí indemne y a los tres meses fui liberado, lo que atribuyo a la intercesión del siervo de Dios*³⁵.

MILAGROS PARA LA CONGREGACIÓN

Entre 1873 y 1876 ocurrieron los tres milagros decisivos para su canonización. Los dos primeros se refieren a dos miembros de la misma familia. Una joven de 15 años, Paola Aloni, tenía una enfermedad reumática y nerviosa, que le producía fuertes dolores a los riñones, a las espaldas y a la cabeza. Sus tratamientos no resultaron positivos durante tres años y en 1856 le vino un tumor maligno a la garganta. Después de ser operada, le salió otro en la axila. Tuvo que estar en cama, pareciendo ya un esqueleto. En 1873 le administraron los últimos sacramentos, porque estaba desahuciada.

El párroco un día le llevó la comunión y le entregó una reliquia del siervo de Dios Antonio María, exhortándola a comenzar una novena en su honor. El 25 de mayo, el último día de la novena, se sintió bien, se levantó, pidió de comer y se fue a la iglesia a dar gracias a Dios. Estaba curada.

Su hermano Francisco Aloni, de 12 años mayor, se cayó de un caballo y se fracturó la pierna derecha, no pudiendo trabajar. Con el tiempo se le inflamó tanto la pierna que se le creó un tumor incurable. Fue llevado al hospital de los hermanos de San Juan de Dios, pero tuvo que salir sin esperanza de curación. Su hermana, que tres años antes había sido curada, le hizo una señal de la cruz sobre la pierna enferma, diciendo: *Por intercesión del venerable Antonio María, Dios te cure de esta enfermedad*. A continuación comenzaron una novena y el último día de la novena, exactamente el 23 de octubre de 1876, se curó milagrosamente.

El tercer milagro aprobado sucedió en Castagnolo Minore, a pocos kilómetros de Bolonia. Vicente Zanotti era un campesino que desde joven sufría de varices en la pierna izquierda y con el tiempo le provocaron dolorosas llagas, algunas profundas hasta el hueso. Durante 40 años buscó remedios y nadie podía aliviarlo. Un día, un amigo le dio a leer un folleto sobre la vida del padre Antonio María y le enseñó una reliquia, pidiéndole que le rezara una novena. Comenzó la novena y, según pasaban los días, iba mejorando. Al terminar vio que la herida, donde había colocado la reliquia, estaba curada y, a partir de ese momento, pudo caminar sin dolor.

³⁵ Sum pp. 670-671.

BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

Fue beatificado el 3 de enero de 1890 por el Papa León XIII y canonizado por el mismo Papa el 27 de mayo de 1897. El día de su fiesta es el 5 de julio, día de su muerte. Sus restos se encuentran en la iglesia de San Pablo de Milán.

San Antonio María fue un ejemplo para todos. Sus tres grandes amores fueron la Eucaristía, el crucifijo (Jesús crucificado) y san Pablo. Por supuesto que tenía mucho amor a María, nuestra madre, especialmente en su advocación de Virgen dolorosa, como le enseñó su madre desde niño, y también a san José. San Pablo fue siempre su guía y protector. Conocía las cartas de san Pablo casi de memoria. Las había estudiado muchísimas veces y siempre sacaba algo nuevo para sus predicaciones. Por eso, puso sus Congregaciones y sus religiosos y religiosas bajo el amparo y protección de san Pablo.

BIBLIOGRAFÍA

- Basotti Giuseppe, *S. Antonio M. Zaccaria e Cremona*, Cremona, 1989.
Beatificationis et canonizationis servi Dei Antonii Mariae Zaccaria, Summarium super dubio, Roma, 1821.
- Bonora Elena, *I conflitti della Controriforma. Santità e obbedienza nell'esperienza religiosa dei primi barnabiti*, Firenze, 1998.
- Chastel Guido, *S. Antonio M. Zaccaria*, Ed. Morcelliana, Brescia, 1933.
- Gabuzio Giovanni Antonio, *Historia Congregationis clericorum regularium sancti Pauli*, Roma, 1852.
- Gentili Antonio, *I barnabiti. Manuale di storia e spiritualità dell'ordine dei chierici regolari di san Paolo Decollato*, Roma, 1967.
- Gentili Antonio, *Antonio Maria Zaccaria* (en Il grande libro dei santi), Cinisello Balsamo, 1998, pp. 196.198.
- Gentili Antonio M., *S. Antonio M. Zaccaria. Appunti per una lettura spirituale degli scritti*, Roma, 1980.
- Molledo Francesco Tranquillino, *Vita di S. Antonio Maria Zaccaria*, Roma, 1897.
- Montonati Angelo, *Fuoco nella città*, Ed. San Paolo, Torino, 2002.
- Premoli Orazio, *Storia dei barnabiti nel cinquecento*, Roma, 1913.
- Spinelli Andrea, *Verso la perfezione insieme. Attualità di un'esperienza: i maritati di san Paolo*, Milano, 1989.
- S. Antonio M. Zaccaria, *Gli scritti (lettere, sermoni, Costituzioni, sentenze spirituali)*, Roma, 1975.
- Teppa Alessandro, *Vita di S. Antonio Maria Zaccaria*, Milano, 1858.
- Varios, *Contributi allo studio dell spiritualità di S. Antonio M. Zaccaria*, Firenze, 1972.
- Varios, *S. Antonio M. Zaccaria nel 450 della morte*, Roma, 1989.

&&&&&&&&&&&&&&&